

La red mundial SAPRIN, un esfuerzo de expresión participativa y de incidencia de la sociedad civil, en torno a las políticas económicas de los organismos financieros internacionales

Roberto Rubio Fabián

No parece haber duda que el final de siglo nos deja las bases de una economía global. Tampoco parece haber duda sobre muchos de los beneficios del desarrollo de una economía globalizada: Mayor y mejor transmisión de tecnologías, flexibilización de los procesos productivos, aceleración en la circulación y uso de la información, etc. Pero las personas que exaltan las bondades de la globalización económica no parecen tener claro que también ésta es portadora de rasgos e impactos nocivos. Más aún, a nuestro entender, la manera en la que se ha venido desarrollando esa economía global ha dado un saldo más negativo que positivo. Es así como el final de siglo nos deja también los cimientos de una economía mundial frágil, sobredeterminada por las actividades especulativas, marcada por la inestabilidad permanente de los mercados financieros, con crecientes y graves problemas de sobreproducción, desempleo y pobreza, concentradora exponencial de la riqueza y depredadora de los ecosistemas locales y planetarios.

Parte de ese "lado oscuro" de la globalización económica se puso en evidencia a raíz de las crisis financieras ocurridas en México, Asia, Rusia y Brasil. A partir de entonces se han incrementado los cuestionamientos hacia una economía mundial injusta, ineficiente y contraria al desarrollo de los pueblos. A partir de entonces se han venido alzando con más fuerza las voces que claman cambios a ese tipo de organiza-

ción económica mundial. Ahí están para dar prueba de ello un número elevado de iniciativas y propuestas que circulan en seminarios internacionales, conferencias electrónicas, movilizaciones sociales: Reforma a las instituciones de Bretton Woods, cabildeo en torno a los acuerdos de la OMC, lucha contra el AMI, lucha contra los programas de ajuste estructural, propuestas para una nueva arquitectura financiera, iniciativas de control al flujo de capitales, creciente contraloría social sobre determinados acuerdos mundiales, etc.

Detrás de todos esos esfuerzos e iniciativas hay una creciente convicción: hoy más que nunca la economía mundial necesita cambios. Podrá haber diferencias sobre el alcance e intensidad de esos cambios, podrá haber distintas motivaciones para llevarlos a cabo (sustituir, modificar o conservar el sistema capitalista), podrá tener como mira el cambio de paradigma o un simple cambio de enfoque, pero lo cierto es que casi todos esos esfuerzos apuntan a la necesidad de transformar las actuales formas de organización socioeconómica.

Pero es justamente cuando el mundo y sus pueblos más necesitan de esos cambios que los principales agentes con capacidad para impulsarlos muestran más limitaciones o menos interés para llevarlos a cabo (al menos para impulsarlos con la velocidad y prontitud que se requieren). En términos generales, los principales operadores de la

economía mundial, es decir los gobiernos, organismos internacionales, partidos políticos y dirigentes empresariales, con sus excepciones, no están siendo capaces de colocarse a la altura de las transformaciones que el mundo de hoy necesita. Las dinámicas del poder, las estructuras burocráticas, los intereses inmediatos del mercado que los penetran, les imponen serias limitaciones para emprender tal cometido.

Es por ello que la construcción de una economía global al servicio de los pueblos y en sintonía con los ritmos de la naturaleza exige no sólo ideas frescas y renovadas, sino también nuevos espacios, protagonistas e instancias sociales que la hagan posible. Hoy, más que en otros tiempos, el mundo demanda el fortalecimiento de los espacios ciudadanos, la intervención amplia y efectiva de la sociedad civil organizada, la compactación de instancias y redes sociales, tanto en el ámbito local, nacional e internacional.

Felizmente, desde hace más de dos décadas el mundo asiste a una proliferación de organizaciones ciudadanas, distantes de intereses políticos partidarios y empresariales, focalizada más en los intereses de la población marginada, trabajando no sólo en los proyectos a pequeña escala que marcan sus actividades cotidianas, sino también, y de manera creciente, en la incidencia sobre el entorno global que envuelve y determina gran parte de sus vidas.

Es en tal contexto y como parte de una de esas numerosas "neuronas" que constituyen ese "cerebro social" en construcción, que nace y se desarrolla la red SAPRIN. Es

Pero es justamente cuando el mundo y sus pueblos más necesitan de esos cambios que los principales agentes con capacidad para impulsarlos muestran más limitaciones o menos interés para llevarlos a cabo

una red de organizaciones de la sociedad civil, que trata de incidir y de cambiar, a través de un amplio proceso participativo a nivel mundial, un entorno macroeconómico marcado por las políticas neoliberales y los programas de estabilización y ajuste estructural. Políticas que, dicho sea de paso, han tenido tantas consecuencias negativas sobre nuestras economías y la calidad de vida de nuestros pueblos.

¿Qué es, qué hace y qué busca la red SAPRIN? Esto es lo que vamos a tratar de responder en las siguientes líneas. La Red Internacional por la Revisión Participativa del Ajuste Estructural SAPRIN, se comenzó a constituir a partir de la iniciativa SAPRI (Iniciativa por la Revisión Participativa de las Políticas de Ajuste Estructural). Por tanto, para comprender los orígenes de la red SAPRIN hay que remontarse al nacimiento de la iniciativa SAPRI y hacer un breve análisis de la misma.

La iniciativa SAPRI nació como producto de un diálogo iniciado en 1995 entre el Presidente del Banco Mundial e importantes sectores de la sociedad civil críticos a las políticas del Banco. Después de varios meses de gestiones, a principios de 1996 se estableció un acuerdo con el citado funcionario, por medio del cual se iniciaría un proceso internacional de revisión de los programas de ajuste. Este proceso se haría conjuntamente, entre el Banco Mundial y organizaciones de la sociedad civil, y tendría como referente una evaluación participativa de los programas de ajuste en varios países. Esta evaluación se haría a través de una serie de foros públicos nacionales,

talleres, consultas, etc., con amplios y diversos sectores de la sociedad civil, así como por medio de investigaciones bibliográficas y de campo. Todo este largo y sostenido esfuerzo (que ya lleva en algunos países más de un año) se desarrollaría bajo el principio de "escuchar a los que no han sido escuchados". Actualmente, la Iniciativa SAPRI está siendo implementada en 8 países (Bangladesh, Malí, Zimbabwe, Ghana, Uganda, Hungría, Ecuador y El Salvador), y cuenta en la mayoría de los casos con la participación de los respectivos gobiernos y/o parlamentos.

Es en tal marco que se comienza a desarrollar la red SAPRIN. El serio trabajo desarrollado por ésta dentro de la iniciativa SAPRI le fue abriendo sus campos de acción y ampliando sus relaciones más allá de esta iniciativa con el Banco Mundial. Es así que el interés despertado en algunos países por evaluar participativamente e incidir sobre las políticas neoliberales y los programas de ajuste, lleva a la red SAPRIN a establecer los ejercicios CASA (Citizen Assessment Structural Adjustment) en México y Filipinas, así como a desarrollar redes SAPRIN que contribuyan a la elaboración de políticas económicas alternativas, como en Brasil, Argentina, la Región Centroamericana (Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador). Al mismo tiempo, la red SAPRIN se mueve hacia nuevas actividades y escenarios: capacitación económica, construcción participativa de políticas económicas alternativas, alianzas con otras redes internacionales como Social Watch, cabildeo en torno a las reformas de las instituciones de Bretton Woods, colaboración con otras iniciativas (en torno a la deuda, el control del flujo de capitales, etc.). Actualmente la red SAPRIN cuenta con cerca de 1500 organizaciones y redes en el mundo, posee un Secretariado (Washington), un Comité de Dirección y un Comité Ejecutivo a nivel internacional, y tres Centros Regionales: Asia (Bangkok),

Africa (Ghana) y América Latina (El Salvador).

Es así como las actividades de la red SAPRIN están permitiendo a muchos ciudadanos alrededor del mundo opinar e incidir sobre las grandes políticas públicas que determinan la vida. Aquellas personas que tradicionalmente no han sido escuchadas empiezan a dejar sentir sus voces sobre temas que, como la política macroeconómica, eran considerados como competencia exclusiva de especialistas en economía. La evaluación ciudadana de los programas de ajuste está proporcionando valiosa información e importantes conclusiones sobre los mismos, no sólo sobre si tales programas alcanzaron o no sus objetivos sino también sobre las razones de por qué lograron o no alcanzarlos.

Así por ejemplo, en la evaluación ciudadana que se está haciendo sobre una de las principales políticas de los programas de ajuste, es decir de los procesos de privatización, las conclusiones preliminares en varios países (sobre todo en países de América Latina como Ecuador y El Salvador) apuntan a una valoración distinta de la que hacen sobre los mismos las personas funcionarias de gobierno o de los organismos financieros internacionales. La opinión de la gente sencilla, recogida a través de sostenidas y variadas consultas y apoyada por las investigaciones participativas en marcha, sugiere que los procesos de privatización no han logrado sus declarados objetivos de mayor eficiencia, mayor competitividad y mejor bienestar para la población. Lejos de ello, los procesos de privatización han cerrado los espacios de la competencia y reforzado las estructuras monopólicas, y no han contribuido a elevar la calidad de vida de la mayoría de la población.

En el caso de El Salvador, la privatización de la banca más bien contribuyó a sustituir

un monopolio del Estado por un oligopolio de tres grandes bancos, haciendo menos competitivo el mercado financiero, volviéndolo más vulnerable a las operaciones fraudulentas, así como menos accesible a los sectores de escasos recursos. Además ha encarecido los costos financieros para el conjunto de la economía. Los jefes y jefas de hogar también dieron su primer veredicto sobre la privatización de las distribuidoras de energía eléctrica: seis meses después de su privatización, este servicio es percibido por más del 90% de las personas consultadas como más caro y de igual o peor calidad que antes.

Pero los conocimientos de la gente sencilla no sólo se detuvieron a analizar las limitaciones ("el fracaso", según la expresión de muchas personas) que han tenido los programas de ajuste para alcanzar sus objetivos declarados, sino que también adelantaron información valedera sobre las causas de esas limitaciones.

Una de las principales conclusiones que las consultas arrojaron sobre la privatización, la expresó una mujer trabajadora de una de las maquilas instaladas en El Salvador, es que "nada de esas cosas va funcionar bien mientras los mismos sean los que estén arriba". Esta opinión reforzaba una de las primeras indagaciones de la investigación SAPRI: los procesos de privatización y desregulación de los mercados, dentro de

una estructura tan desigual del poder, acaban justamente en manos y a favor de quienes se encuentran en ventaja dentro de tal estructura de poder. La opinión de una "mujer no especialista" desvelaba así el enfoque de economía política con el que se desarrollan los análisis y evaluaciones de los programas de ajuste por parte de la red SAPRI: Las privatizaciones están fracasando en sus cometidos porque no se dan cuenta que detrás de los mercados, detrás de las variables económicas, hay relaciones sociales, hay intereses, hay estructuras de poder, no hay mercados neutrales, la competencia perfecta es la excepción y no la regla.

Es así como las actividades de la red SAPRI están permitiendo a la ciudadanía de muchas naciones del mundo opinar e incidir sobre las grandes políticas públicas que determinan la vida. Aquellas personas que tradicionalmente no han sido escuchadas empiezan a dejar sentir sus voces sobre temas que, como la política macroeconómica, eran considerados como competencia exclusiva de especialistas y técnicos de la economía

En fin, las actividades de la red SAPRI y sus distintas iniciativas se están convirtiendo en un poderoso vehículo de expresión de la sociedad civil en torno a las políticas económicas impulsadas por los organismos financieros internacionales, sobre todo del Banco Mundial y del FMI. Asimismo, la red SAPRI se va poco a poco constituyendo en un importante medio de articulación de distintas organizaciones de la sociedad civil a nivel mundial, de cara a incidir en los grandes temas de la agenda económica, tanto nacional como internacionalmente.